



*El príncipe Alberico y la dama Serpiente*

13 historias fantásticas y macabras

**VERNON LEE**

Vernon Lee, nombre literario de la escritora británica Violet Paget (1856-1935), nació en Francia y tuvo una infancia nómada debido a la condición de expatriados de sus padres. Viajó por Italia, Francia, Alemania y Suiza, pero la mayor parte de su vida la pasó en una villa en la campiña cercana a Florencia. Gran conocedora de la historia del arte europeo, a los veinticuatro años publicó un ensayo, *Estudios del siglo XVIII en Italia*, que sorprendió a los historiadores de la época por su erudición. A pesar de haber sido educada en la moral victoriana, Violet fue una feminista militante que vestía «à la garçonne» y que mantuvo largas y apasionadas relaciones con dos mujeres, Mary Robinson y Kit Anstruther-Thomson. Escribió novelas, cuentos, ensayos, diálogos y piezas teatrales, impresiones de viaje y estudios sobre arte, arquitectura, música, psicología y estética.

La presente selección, *El príncipe Alberico y la dama Serpiente*, reúne trece relatos fantásticos de Vernon Lee, y constituye la antología más completa de esta autora publicada hasta la fecha en nuestro país. El lector podrá encontrar entre sus páginas los relatos más conocidos, como *El príncipe Alberico y la dama Serpiente*, *Amour Dure*, *Dionea*, *La voz maligna*, *Marsias en Flandes* o *La Virgen de los Siete Puñales*, así como otros que estaban inéditos en castellano, como *San Eudemón y el Naranja*, *La Dama y la Muerte* o *El Papa Jacinto*. Muchos de los cuentos de Vernon Lee se inspiran en leyendas de la antigüedad que vuelven a aflorar en el mundo presente, o en mitos literarios que la autora a menudo reinterpreta. Vernon Lee recrea con maestría paisajes y decorados para dar vida a sus historias; de este modo, va tejiendo una sutil tela de araña que sumerge al lector en el lugar y tiempo del relato.

# INTRODUCCIÓN

## VERNON LEE, NUESTRA SEÑORA DE LAS TINIEBLAS

«No hay duda alguna de que Vernon Lee será leída por la posteridad, porque su obra ofrece una peculiar combinación de curiosidad intelectual e imaginativa sensibilidad. La mayoría de los lectores de hoy en día no son todavía conscientes del estímulo y satisfacción que les puede reportar la obra de esta autora. Ni siquiera Henry James la supera en su habilidad para tejer la red en la que capturar el espíritu de un lugar». Así definía el prestigioso editor y crítico literario Sir Desmond MacCarthy a Vernon Lee, una de las escritoras —junto a Edith Wharton, o la más moderna Shirley Jackson— que han contribuido de manera decisiva al desarrollo del cuento de fantasmas.

Vernon Lee es el pseudónimo de Violet Paget (1856-1935), que comenzó su carrera literaria como una afamada historiadora del arte antes de adentrarse en otras disciplinas como filosofía, música, literatura de viajes o narrativa de ficción. Entre sus admiradores contemporáneos se encontraban Robert Browning, Edmund Gosse, Walter Pater, Bernard Shaw, Oscar Wilde, Whistler, Edith Wharton, H.G. Wells, Aldous Huxley, Anatole France, etc. Aunque también hubo hombres de prestigio que la odiaron, como Lytton Strachey y Bertrand Russell. Strachey la agasajó con la siguiente rima: *Tastes differ, some like coffee, some like*

tea:/And some are never bored with Vernon Lee<sup>[1]</sup>. Por contra, alguien tan cabal como Henry James escribió en una carta a Edmund Gosse: «Posee una de las inteligencias más poderosas que conozco, casi merecería ser francesa, y consigue que uno se sienta un poco menos avergonzado de la estúpida raza inglesa. Es amiga de la polémica y paradójica, pero en verdad una gran oradora». En una de las charlas imaginarias de *Lost Lectures, or the Fruits of Experience* (1932), el escritor inglés Maurice Baring —que fue uno de sus más antiguos y leales amigos— relata su primer encuentro con ella en 1893, en el apartamento que su tía poseía en Florencia: «Vernon Lee era y es con mucho la persona más inteligente que he encontrado en mi vida... Ella me abrió y me estimuló la mente mucho más que cualquier otra persona, inglesa o no... Tenerla de guía era un privilegio único. Contemplar las cosas junto a Lee era contemplarlas de verdad, lejos de las explicaciones para turistas de las guías Baedeker».

Violet Paget nació en Boulogne-sur-Mer en 1856, británica de nacionalidad e italiana de adopción y corazón. Tuvo una infancia nómada por diversos países europeos y fue educada dentro de los estrictos cánones victorianos. Sin embargo, su pensamiento siempre estuvo más cerca del siglo XX que del XIX. Desde muy joven dejó establecidos algunos de los principios e ideales que habrían de dominar su obra: los duraderos valores del pasado, la igualdad intelectual entre hombre y mujer, la natural superioridad de una élite intelectual, la obligación moral del artista de producir belleza desafiando las ideologías sociales y las ventajas materiales. Era medio hermana de Eugene Lee-Hamilton (1845 - 1907) —hijo de un matrimonio anterior de su madre—, de quien se ha dicho que fue el último poeta Victoriano en lengua inglesa. Fue un hombre enfermizo y de temperamento complejo. Bajo la influencia de Browning alcanzó cierta fama como autor de poesías herméticas en las que

combinaba lo sombrío con lo grotesco. Violet adoptó el pseudónimo de Vernon Lee en su memoria.

Aunque escribía principalmente para un público inglés y hacía frecuentes visitas a Londres, Vernon Lee —llamémosla ya por su nombre de guerra— pasó la mayor parte de su vida en el continente, especialmente en Italia. Su estancia más prolongada fue en la campiña de los alrededores de Florencia, en la villa Palmerino, donde permaneció, con una breve interrupción durante la guerra, desde 1839 hasta su muerte. Su biblioteca fue donada al Instituto Británico de Florencia y aún puede ser visitada por el público. En Florencia, la autora entabló una duradera amistad con el pintor Telemaco Signorini y el erudito —y especialista en arte y literatura fantásticos— Mario Praz, e incluso fomentó en este último su amor por ampliar conocimientos y por la literatura inglesa.

Era una feminista comprometida, siempre vestía à la *garçonne* y fue miembro de la Unión de Control Democrático. Mantuvo apasionadas y duraderas relaciones con dos mujeres: Mary Robinson y Kit Anstruther-Thomson.

Tocaba el clavecín y su amor por la música inspiró su obra de juventud más importante: *Studies of the Eighteenth Century in Italy* (1880), escrita cuando apenas tenía veinticuatro años y que sorprendió a los especialistas por su erudición y capacidad de recrear los ambientes musicales del siglo XVIII. En su prefacio a la segunda edición de 1907, recordaba su inquietud cuando encontró unas partituras de música del siglo XVIII. Temiendo que pudieran decepcionarla, se puso tan nerviosa que se escapó al jardín y escuchó embelesada por la ventana abierta mientras su madre ejecutaba las partituras al piano.

A lo largo de su vida publicó cerca de cincuenta libros. Escribió novelas, cuentos, ensayos, diálogos y piezas teatrales, impresiones de viaje y estudios sobre arte, arquitectura, música, psicología, estética, literatura... Lo que se dice una verdadera *woman of letters*. Junto a Walter Pater y

John Addington Symonds, era considerada una autoridad en el Renacimiento italiano y escribió dos obras que versaban sobre este tema: *Euphorion* (1884) y *Renaissance Fancies and Studies* (1895).

También fueron bastante celebrados sus libros de viajes por Italia, Francia, Alemania y Suiza, donde se daba más importancia a identificar los efectos psicológicos de los lugares que a las informaciones concretas. En *Genius loci: Notes on Places* (1889) afirmaba que algunos lugares se convierten para nosotros en objetos de un intenso e íntimo sentimiento: «Al margen de sus habitantes, y virtualmente de su historia escrita, estos lugares pueden llegar a afectarnos como criaturas vivientes».

En lo que se refiere a sus ensayos de estética, fue responsable de introducir el concepto alemán de *Einfühlung* (empatía) en los estudios de estética del mundo de habla inglesa. Desarrolló su propia teoría sobre la estética psicológica en colaboración con su amante, Kit Anstruther-Thomson, basándose en estudios anteriores de William James, Theodor Lipps y Karl Groos. Afirmaba que los espectadores «empatizan» con las obras de arte cuando estas despiertan recuerdos y asociaciones, y que con frecuencia estas obras causan cambios de postura corporal y de respiración inconscientes.

Mario Praz la vio por última vez en abril de 1933: «Y tal vez fuese una lástima volver a vernos. Porque realmente ya no era posible comunicarse con ella, porque, avinagrada o a causa de la sordera, había adoptado un aire de distancia bastante hostil que se traducía en la expresión agria de su rostro, ¡ay!, devastado por la vejez... El cuello, todo tendones, bailaba ahora en el cuellecito de piqué blanco almidonado color habana, de borde abarquillado como un pabellón auricular. Parecía como si la enfermedad del oído hubiese dejado una impronta sobre todo el cuerpo y sobre la propia degeneración de un órgano. Una imagen grotesca si

no fuera porque la expresión huraña le daba una cierta intensidad trágica».

\* \* \*

Es curioso que en la actualidad se la recuerde sólo por sus relatos de ficción, que constituyen una pequeña parte de su obra y no precisamente la que ella más apreciaba. «El príncipe Alberico y la dama Serpiente», «Dionea», «Amour Dure», «La voz maligna», «Marsias en Flandes» o «Un fantasma enamorado» figuran con todo merecimiento en toda antología del género fantástico y de terror que se precie. No es de extrañar que Montague Summers —maestro de ceremonias de la literatura fantástica— describiese a Vernon Lee como «El mayor [...] exponente moderno de lo sobrenatural en la ficción».

Vernon Lee tuvo la ventura de vivir en un tiempo en que la literatura fantástica estaba en pleno esplendor. La fusión de lo fantástico con las ideas decadentistas de final de siglo dio pie a la creación de nuevas formas artísticas repletas de imaginería satánica, atmósferas morbosas y nociones obsesivas sobre la decadencia. Invadidos por la embriagante calidez y aromas de los idílicos paisajes italianos, los relatos de Vernon Lee también son pródigos en sensaciones escalofriantes o macabras, especialmente cuando el pasado se entromete de repente en la vida de sus protagonistas. Gracias a su habilidad para capturar el *genius loci*, el espíritu de un lugar y, por extensión, de una época, Vernon Lee nos conduce a un mundo saturado de imágenes que intenta plasmar por medio de una prosa laberíntica. Recrea paisajes y decorados que sumergen al lector en el lugar y el tiempo del relato, de manera que absorba los detalles que va tejiendo a su alrededor como una tela de araña. Y luego deja que vuele la imaginación del lector. Como ella misma afirma en varios ensayos, los fantasmas de sus cuentos no surgen de la descripción de sus actos, sino de la imagina-

ción del lector, porque cuando llega el momento en que el fantasma aparece, como por ejemplo en «Amour Dure», tan sólo nos ofrece fugaces visiones de él: la mujer vista desde lejos en la iglesia abandonada pero repleta de gente... el crujir de sus faldas... el olor de sus cabellos... una rosa, encontrada más tarde muerta y seca. El lector no duda ni por un segundo que el fantasma anda por ahí, porque su imaginación ya ha realizado la labor necesaria para que así sea. La propia Vernon Lee afirma en uno de sus ensayos titulado «Fausto y Helena: Anotaciones sobre lo sobrenatural en el arte»: «Con el término fantasma no nos referimos a la vulgar aparición que es vista u oída en los cuentos orales o escritos; nos referimos al fantasma que brota paulatinamente en nuestra mente, seducida no por pasillos y escaleras sino por nuestra imaginación». Vernon Lee y Sheridan Le Fanu coincidían en la idea de que al escribir una historia de fantasmas se perdía algo de su eficacia. Le Fanu, en boca del narrador del «Relato de ciertos sucesos extraños en la calle Aungier», dice: «Pluma, tinta y papel son los fríos vehículos de lo maravilloso, y un "lector" decididamente es un animal más crítico que un "oyente"». Parafraseando lo que en una ocasión afirmó Stephen King: el escritor inteligente te conduce hasta la puerta cerrada de la habitación encantada creando la atmósfera y el contexto (y esto es lo que Vernon Lee hace incomparablemente bien). Lo que encuentras tras esa puerta, o incluso lo que sientes tembloroso en el quicio, depende tanto de tu propia imaginación como de la del autor.

Los cuentos de Vernon Lee rebosan, como hemos dicho, de imágenes descritas con la minuciosidad de un catalogador de objetos artísticos, y de una erudición exenta de pedantería. Hay que destacar también sus evocaciones de un pasado con «zonas crepusculares», su gusto —muy de agradecer— por lo pagano (lo cristiano se asienta sobre un pasado pagano y, a modo de metáfora, en muchos de sus relatos describe cómo los nuevos templos cristianos se

construyeron con materiales paganos), su exquisito sentido del humor y una sutil ironía, todo ello patente en la mayoría de estos relatos que están a la altura de su inteligencia.

\* \* \*

La presente selección reúne 13 relatos extraídos de sus cuatro colecciones de cuentos: *Hauntings: Fantastic Tales* (W. Heinemann, 1890); *Vanitas: Polite Stories* (W. Heinemann, 1892); *Pope Jacynth and Other Fantastic Tales* (G. Richards, 1904), y *For Maurice: Five Unlikely Tales* (Ayer Company Publishers, Incorporated, 1927). Es, pues, la más completa antología aparecida en el ámbito de la lengua española hasta la fecha, y recoge prácticamente todos sus cuentos fantásticos.

1. LA VIRGEN DE LOS SIETE PUÑALES (*For Maurice*). Es una variación irónica y casi blasfema del mito de don Juan, sobre cómo este se ganó un improbable lugar en el reino de los cielos. Fue publicado en 1889. Al igual que «Dionea», crea una mitología alternativa, y supone una parodia de la escuela romántica de Théophile Gautier. Durante un tiempo fue prohibida por la Iglesia Católica Romana y permaneció inédita hasta la edición de *For Maurice* en 1927.

2. DIONEA (*Hauntings*). Relata en forma epistolar la obsesión lasciva de los habitantes de un pueblo de la costa italiana tras la llegada, procedente de un naufragio, de una enigmática joven llamada Atoveo, nombre que deriva de Dione, madre de Venus, según alguna tradición mitológica. Es curioso observar que el nombre de Dionea es también el de una planta carnívora. Está dentro del conjunto de cuentos venusianos —o de *femme fatale*— de Vernon Lee.

3. EL PRÍNCIPE ALBERICO Y LA DAMA SERPIENTE (*Pope Jacynth*). Es una sátira del poder y del servilismo de los ambiciosos que giran a su alrededor. Se nos presenta como un

cuento de hadas macabro, protagonizado por un aristócrata decadente y celoso, un apuesto joven príncipe y una dama maldita que le ofrece su amor. De nuevo una visión alternativa de mitos y leyendas del pasado. Fue publicada por primera vez en *The Yellow Book* en 1896, y se inspiró en la mujer serpiente legendaria del poema «*Lamia*» de Keats y en el relato «*Arria Marcella*» de Gautier.

4. LA MUÑECA (*For Murice*). Narra la transformación que sufre una aficionada a rebuscar entre antigüedades —es decir, entre objetos de personas muertas—, al dar con una muñeca de tamaño natural, con una enigmática mirada de sufrimiento...

5. AMOUR DURE (*Hauntings*). Narra en forma de diario los avatares de un joven expatriado polaco que llega a Urbania para completar sus estudios de historia. Allí el pasado y el presente comienzan a confundirse a raíz del descubrimiento de un retrato de Medea Malatesta, una belleza tan irresistible que los desgraciados que caen bajo su influjo están dispuestos a serle fieles incluso arriesgándose a la tortura y la muerte. De nuevo una incursión en el tema de la *femme fatale* y la pasión insoslayable.

6. LA VOZ MALIGNA (*Hauntings*). Es una variación de su propio relato «*La aventura de Winthrop*». La historia es narrada por Magnus, un joven compositor noruego admirador de Wagner que se ha instalado en Venecia para escribir su ópera *Ogier el Danés*. Marcus desprecia la música del siglo XVIII, debido al excesivo servilismo de los compositores hacia los cantantes, y de este modo insulta la memoria de Zaffirino, un castrato famoso de aquel período que aseguraba que ninguna mujer podría resistirse al encanto de su voz.

7. LA LEYENDA DE MADAME KRASINSKA (*Vanitas*). Narra la historia de una frívola aristócrata cuya vida dará un giro al

conocer a una mendiga lunática célebre en Florencia.

8. MARSIAS EN FLANDES (*For Maurice*). Es otro de los cuentos en los que Vernon Lee ironiza sobre la forma en que los ritos cristianos surgieron a partir de mitologías paganas. El escenario en este caso se desplaza a Flandes, donde predomina la fe protestante.

9. LA DAMA Y LA MUERTE (*Pope Jacynth*). A partir del descubrimiento del retrato de Agnes Weberin, el narrador comienza a indagar sobre la leyenda de la antepasada de su anfitrión, también conocida como Agnes Alcestis. El relato avanza mostrándonos la peor faceta de las supersticiones religiosas frente a los avances médicos y científicos. Vernon Lee mezcla el mito griego de Alcestis con la leyenda de San Jorge y el Dragón.

10. LA AVENTURA DE WINTHROP (*For Maurice*). Relata las experiencias de un aspirante a artista, Julian Winthrop, cuya exagerada reacción al escuchar una aria cantada por su anfitriona despierta la curiosidad de todos los invitados y obliga al joven pintor a relatar los extraños sucesos que rodearon su primer encuentro con aquella inquietante composición musical. Narrada en retrospectiva, el relato de Winthrop presenta la secuencia de sucesos que acontecen desde que contempló por primera vez el título de la partitura manuscrita en el retrato de un cantante del siglo XVIII, hasta escuchar el aria cantada tiempo después en una mansión destartalada donde tuvo lugar un brutal asesinato. Aunque la propia autora no estuviera demasiado satisfecha con el resultado —lo cual la llevó a escribir posteriormente «La voz maligna»— es una demostración impecable de las virtudes narrativas de Vernon Lee y de su capacidad para dosificar el suspense y guiar al lector hasta un final de gran efecto dramático.

11 y 12. SAN EUDEMÓN Y EL NARANJO y EL PAPA JACINTO (*Pope Jacynth*). Ambos relatos, pertenecientes a la peculiar hagiografía de Vernon Lee, están ambientados en la nueva Roma cristiana, donde las ruinas del paganismo todavía dominan el paisaje. En el relato «El Papa Jacinto», el protagonista es un sacerdote de tal piedad y humildad que se convierte en el objeto de una apuesta entre Satán y Dios. Satán confiere a Jacinto belleza, fuerza e inteligencia, y logra persuadir al Señor de que lo convierta en Papa, rodeándolo de lujos y esplendor. Una vez más Vernon Lee reinterpreta e invierte el mito cristiano de Job. En el caso de «San Eudemón y el Naranjo», la historia está narrada con total sencillez y celebra la vida de un hombre que se ha retirado al campo para sobreponerse a la muerte de su joven prometida. Allí cultiva un jardín, convierte un templo romano en una capilla y se pone al servicio de los pobres. Tiene dos vecinos que, al igual que él, aspiran a llegar a santos: uno es un teólogo que vive en una cueva y el otro un estilista. Ambos disfrutan de la hospitalidad de Eudemón pero critican su generosidad con otros y su cercana relación y amistad con los campesinos, y esperan secretamente que Eudemón caiga en las garras del Maligno. Eudemón defiende que los dioses paganos «merecen compasión» y que son también criaturas del Señor, y por ello los otros dos lo acusan de tratar con los demonios. Aún es mayor su escándalo cuando Eudemón desentierra en su jardín una estatua de la diosa Venus. En este relato, aderezado con el fino humor de la autora, Eudemón se nos muestra casi como un místico panteísta.

13. OKE DE OKEHURST, O, UN FANTASMA ENAMORADO (*Hauntings*). Se ha escrito y debatido mucho a la hora de clasificar este relato: ¿relato psicológico de fantasmas a la manera de la escuela norteamericana (es decir, Henry James / Edith Wharton)? ¿Una reflexión sobre la ruptura de

un matrimonio sin ningún fantasma? ¿O tal vez el fantasma existió sólo en la mente de uno o ambos Okes? Sea cual sea la interpretación que se prefiera, es un excelente relato de fantasmas.

*Los editores*

NOTA. —Para elaborar esta nota sobre la autora se ha consultado la *Encyclopedia Britannica*; el prólogo de Irene Cooper Willis a *Supernatural Tales. Excursions into Fantasy* de Vernon Lee, editado por Peter Owen Limited, Londres, 1955; el prólogo de David G. Rowlands a *Hauntings* de Vernon Lee, editado por Ash-Tree Press, Ashcroft, British Columbia, 2002; el artículo de Jorge Ordaz «Vernon Lee, o la vida como una jardinería», aparecido en la revista *Clarín* el 10 de julio de 2008.

# LA VIRGEN DE LOS SIETE PUÑALES

[The Virgin of the Seven Daggers]

## I

**E**n una plaza cubierta de hierba de la ciudad de Granada, vigilada por las nieves de la sierra durante el invierno y bañada por los rayos del sol que se reflejan sobre las coloridas tejas durante el verano, se yerguen los muros de piedra amarillenta de la Iglesia de Nuestra Señora de los Siete Puñales. De las cúpulas y las ventanas cuelgan grandes guirnaldas de peras y melones tallados en piedra, mientras monstruosas cabezas con coronas de laurel asoman desde todos los arcos. Sobre la piedra parda, el tejado brilla atrozmente, con reflejos verdes, blancos y marrones, y sobre cada uno de los dos campanarios, con sus balcones y escaleras correspondientes, que despuntan como orejas sobre la monstruosa fachada del edificio, oscila una veleta con la forma de un corazón atravesado por siete puñales de empuñadura larga. En el interior, la iglesia ofrece un excelente ejemplo de la pomposa, pedante y retorcida arquitectura española del reinado de Felipe IV.

Columnatas se yerguen sobre columnatas, pilastras escalan sobre pilastras, basas y capiteles se disparan hacia lo

alto, en manojos de dos o tres columnas, desde el suelo, a media altura, y hasta cerca del techo; líneas dentadas por todos lados como puntas de lanza para exhibir cabezas de herejes; vertiginosas cornisas como altos precipicios para despeñar moriscos rebeldes; línea pugnano contra línea y curva contra curva; un lugar en el que la mente se tambalea magullada y medio aturdida. Pero la grandeza de la iglesia no es solamente terrorífica... también es noble y ceremonial: cualquier objeto que puede ser ornamentado ha sido ornamentado, todo lo que puede ser bañado en oro ha sido dorado; las columnas y los arquivoltas se rizan como tirabuzones de un peluquín; las paredes y las bóvedas están recubiertas de preciosos mármoles y recargadas con tallas y dorados como un vestido de gala; la piedra y la madera se entrelazan como un encaje; el estuco está batido y apelmazado como el merengue de los pasteleros; todo está abarrotado de florituras como una invectiva de Calderón o un soneto de Góngora. La parte trasera de la iglesia está cerrada con un retablo dorado; un coro alto de negro jaspe y blanco alabastro lo rodea a media altura; a lo largo de los pasillos cuelgan lámparas de araña dispuestas como en un baile, y flores de papel adornan cada altar.

En medio de toda esta grandeza sombría y festiva a un mismo tiempo, rodeada por una sucesión de capillas menores con Cristos de cera de heridas sangrantes y enaguillas salpicadas y Vírgenes de menor categoría que lloran brillantes lágrimas mientras sujetan en sus brazos infantes con peluca, posee su trono la gran Virgen de los Siete Puñales.

¿Está sentada o de pie? Es imposible distinguirlo. Bajo el dorado baldaquín y entre las retorcidas columnas de jaspe, parece elevarse, o inclinarse lentamente en una solemne reverencia, como si se mantuviera a flote gracias a su amplia saya. Los faldones se abomban con pliegues, como tajadas de melón, minuciosamente adamascados con diminutos pensamientos salvajes y brocados con rosas de plata; el brillo rojizo del hilo de oro y el brillo azulado del hilo de